

Ricardo Palma y el *Quijote*: aproximaciones

Luis Alberto Arista Montoya
Universidad Nacional Federico Villarreal
luisalbertoarista@gmail.com
Lima-Perú

Resumen

El presente ensayo versa sobre las aproximaciones que tuvo el escritor peruano Ricardo Palma —en tanto lector crítico— del *Quijote de la Mancha*, la clásica obra compuesta por Miguel de Cervantes Saavedra.

Palabras clave: literatura española, literatura peruana, ficción, realidad, tradición y modernidad, aventuras, obras clásicas.

Abstract

The present essay discusses the approaches that the Peruvian writer Ricardo Palma, as a critical reader, had towards Don Quixote of La Mancha, the classic work by Miguel de Cervantes Saavedra.

Keywords: *spanish literature, peruvian literature, fiction, reality, tradition and modernity, adventures, classic works.*

Punto de partida

Mi hipótesis de trabajo está motivada por una anécdota que hace algún tiempo nos contó el poeta Iván Rodríguez Chávez: en el año 2000, durante un viaje que hizo a España, y teniendo como cicerone al palmista español Miguel Ángel Vega Cernuda, siguieron la ruta turística del Arcipreste de Hita (o ruta del cordero castellano) para visitar el pueblo de Sotosalbos (de origen medieval), localidad de la provincia de Segovia en la comunidad autónoma de Castilla León.

«El suceso —me lo recordó Miguel Ángel— es como sigue: en Sotosalbos, lugar donde había vivido Juan Ruiz Arcipreste de Hita (autor del clásico *Libro de buen amor*), estábamos comiendo en un asador castellano (cordero, cochinillo, etc.) y el propietario (amigo)

vino a saludarnos. Yo le presenté a nuestro rector (“Aquí el rector de la Universidad Ricardo Palma de Lima”), a lo que Víctor, que así se llamaba el propietario, exclamó: “¡Hombre, Ricardo Palma, el Cervantes peruano!”. Nuestro Iván se moría de gusto gastronómico también, por supuesto».¹

Desde entonces, ha rondado mi entendimiento esta hermosa anécdota. Hoy encuentro un camino de acceso hacia una posible aproximación de don Ricardo Palma, en tanto oportuno y atento lector del *Quijote*, tomando como punto de partida (y de llegada, también) el feliz suceso contado hace unos años atrás por Iván y Miguel Ángel durante una cena en el Club Social Miraflores, de Lima.

Signos, símbolos

La Academia española reconoce a Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) como el Príncipe de los Ingenios. A don Ricardo Palma (1833-1919), la Academia latinoamericana lo reconoce como el «imaginista pragmático», fundador de las *Tradiciones peruanas* y americanas. La obra de ambos goza de una dimensión estética clásica: proveniente de una tradicional lectoría que se mantiene en un largo presente que, al mismo tiempo, se bifurca —en virtud de las traducciones modernas de sus obras— hacia un promisorio tiempo futuro.

Pertenecieron a un espacio-tiempo histórico-literario distintos: Cervantes montado sobre los siglos XVI-XVII (pos-Edad Media y premodernidad), mientras que Palma vive entre el final del siglo XIX (en pleno amanecer libertario de la época de la emancipación republicana del Perú) e inicios de la modernidad democrática. Dos hombres/escritores símbolo.

¿Qué signos o símbolos los identificó? En principio, el vital e intelectual compromiso por el dominio del idioma español, la permanente búsqueda estética de la creación literaria, el buen uso de la fina ironía y de los refranes y dichos populares, y el compromiso socio-filosófico para con sus contemporáneos y coterráneos. Cervantes, un escritor idealista-romántico; Palma, un imaginista-romántico. Incluso ambos desarrollaron su propia metafísica de las costumbres de época.

Buena cosecha

Desde antes de su viaje a España (1892), Palma ya era un fervoroso cervantófilo. Según José Miguel Oviedo, el viejo Palma, acompañado

¹ Comunicación personal con Miguel Vega vía electrónica, 29 de septiembre de 2024.

por sus hijos Angélica y Ricardo, fue a Madrid donde se produce una discusión con los académicos españoles sobre la solicitud de Palma para la incorporación al *Diccionario* de la Real Academia de la Lengua Española de neologismos y americanismos que él llevó portando y defendiendo (Oviedo, 1968, p. 56).

Cinco años antes, el 30 agosto de 1887, se había instalado en Lima la Academia Peruana de la Lengua Española, el Día de Santa Rosa de Lima. Su hija Angélica escribe lo siguiente:

Encomendaron sus colegas a Ricardo Palma, como decano, el discurso de orden, que es el primer trabajo de conjunto que se ha escrito sobre la literatura del Perú virreinal, tiene datos fidedignos y bien documentada la doctrina de la vinculación espiritual con España. Está escrito en limpio y jugoso castellano. (Palma, A., 1932, pp. 87-88)

Es probable que la discusión con los académicos españoles estuviera teñida de cierto racismo y purismo lingüístico, en contra del académico peruano, que sabía lo que valía. En síntesis, su credo dice lo siguiente:

El espíritu, el alma de los idiomas, está en su sintaxis más que en su vocabulario. Enriquezcase éste y acátese aquélla, tal es nuestra doctrina. Si el uso generalizado ha impuesto tal o cual verbo, tal o cual adjetivo, hay falta de sensatez o sobra de tiranía autoritaria en la Corporación que se encapricha en ir contra la corriente. Siempre fue la intransigencia semilla que produjo mala cosecha. (Palma, 1932, p. 92)

Sin embargo, casi de inmediato, Ricardo Palma se saca el clavo blanco, pues al año siguiente, en 1893, editan el primer tomo de la versión española de *Tradiciones peruanas*. De regreso al Perú, publica *Neologismos y americanismos* (1896), y en Buenos Aires publican *Recuerdos de España* (1897), donde aclara dichas «intransigencias» académicas. Una lectura crítica de este libro nos conduce al pensamiento decolonizador moderno a partir de la naturaleza del habla. Conuerdo con lo escrito por su hija Angélica:

Que, al contrario de otros republicanos de América, Palma no solicitó (en Madrid) audiencias palatinas ni se deslumbró con la pompa cortesana, porque creía que las actividades coloniales en vez de aproximar alejan la efectiva concordia, buscó ésta en el

humano elemento del idioma y alcanzó a percibir la aurora del hallazgo. (Palma, A., 1932, p. 94)

Luego, Palma prosigue bastante animado, publicando sin desmayo: en 1906, en la bella y culta ciudad de Barcelona, se edita *Mis últimas tradiciones peruanas*; ese mismo año deja de funcionar la Academia Peruana de la Lengua; al año siguiente su médico le prohíbe escribir (pero no leer). Se entristece. Vive en los altos de la Biblioteca de Lima, leyendo lentamente porque «su vista se debilita y su actividad es mínima» (Oviedo, 1968, p. 56). En 1912, Palma renuncia a la dirección de la Biblioteca Nacional, y es reemplazado por Manuel González Prada. En 1914, es nombrado director honorario de la Biblioteca Nacional. Le llena de orgullo ver publicadas sus *Papeletas lexicográficas* (1903); luego, en 1906, aparecen —como hemos dicho— en Barcelona *Mis últimas tradiciones peruanas* y sus *Poesías completas* (en 1911, año en que muere su esposa Cristina).

En 1917 —año de la Revolución rusa— le publican en Barcelona *Las mejores tradiciones peruanas*, seleccionadas por su amigo y paisano Ventura García Calderón. Al año siguiente, el anciano Palma renuncia a la Academia Peruana de la Lengua, pero es nombrado director honorario. Ricardo Palma muere a los 86 años de edad: «Cerró los ojos, tranquilo; al poco rato le oí suspirar profundamente, de una manera extraña, corrimos todos a rodear su lecho; su vida terrena había terminado el 6 de octubre de 1919», recuerda su hija Angélica (Palma, A., 1932, p. 124).

Encuentros y aproximaciones

Tanto en la Biblioteca Nacional como en la biblioteca de su casa —es de suponer—, fue un fiel y empedernido lector del *Quijote de la Mancha*, por lo que cabe preguntarse lo siguiente: ¿cómo y cuándo fueron las aproximaciones del lector Palma a la magna obra de Miguel de Cervantes?

En su crítica a la actitud purista de los académicos españoles, encuentro ciertas claves para comprender su aproximación al *Quijote*. Veamos. Estuvo convencido de que la sintaxis «es el alma de toda lengua». Dice Palma (1932):

Felizmente, va ganando terreno en la docta corporación la idea de que es quimérico extremarse en el lenguaje, defendiendo un purismo o pureza más violada que la Maritornes (personaje de ficción: moza asturiana, amiga de hacer favores) del *Quijote*

(señal que ya había leído esta obra). Lengua que no evoluciona y enriquece su léxico con nuevas voces y acepciones, va en camino de convertirse en una lengua litúrgica o lengua muerta. Con la intransigencia solo se obtendrá que el Castellano de Castilla se divorcie del Castellano de América. (p. 32)

«¡Vale, hombre, totalmente de acuerdo con vos!», hubiese dicho Miguel de Cervantes, intuyo.

El mismo autor peruano nos ayuda a comprender sobre sus aproximaciones al *Quijote*, ya que en una tradición que titula «Sobre el *Quijote* en América», dedicada al ilustre filósofo español don Miguel de Unamuno, con quien Palma mantuvo buena relación epistolar, nos habla acerca de las primeras ediciones de la inmortal novela de Cervantes. Así, refiriéndose al primer ejemplar del *Quijote*, Palma escribe, y lo cito:

Que el doctor don José Dávila Condemarín (director general de Correos), cervantófilo fervoroso, era en Lima, y acaso en todo el Perú, la persona que más había leído sobre Cervantes y su inmortal obra (en su escritorio se veían, empastados en terciopelo rojo, dos volúmenes conteniendo los cuatro tomos del *Quijote*, edición de Ibarra). (Palma, 2007, pp. 33-36)

Interesado en los hechos y aventuras del hidalgo manchego, José Dávila informa que el *Quijote* primero llega a México en una edición con láminas hecha en el decenio de 1840 a 1850. El primer ejemplar de la novela que se recibió en Lima fue el que a principios de mayo de 1605 se editó en Madrid.

Dávila relata que en la época del virrey don Gaspar de Zúñiga Acevedo y Fonseca, a fines de diciembre de 1605, remitido desde México por un amigo, recibe un ejemplar que acababa de publicarse en Madrid; dicho ejemplar, luego, se lo obsequia al fraile dominico Diego de Ojeda (autor del poema *La Cristiada*). A poco tiempo —acota Palma—, en marzo, llegó de España una valija con seis ejemplares del *Quijote*. El fraile Ojeda colocó en la librería de su convento el primer ejemplar de la obra de Cervantes. Ya en la época de la Independencia, después de la batalla de la Palma (1855), desaparece dicho ejemplar junto con otras obras y manuscritos. Palma investigó que mucho de este material fue quemado en el convento durante un auto de fe protagonizado por el padre Seminario, que ya bastante anciano, adoleció de ataques cerebrales que degeneraban en locura furiosa. Palma presume que

también la crónica (bibliográfica) en que colaboró el insigne fraile poeta también fue devorada por las llamas (Palma, 2007).

Hacia 1862, Palma acude varias veces al archivo de los dominicos, pues por esos días acopiaba material para escribir su libro *Anales de la Inquisición de Lima*, por lo que es probable que en ese año leyera por vez primera el *Quijote*.

Primeros lectores

El cronista mestizo peruano Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616), afincado en la renacentista ciudad de Córdoba, España, desde 1588, quizás fue el primer peruano en leer el *Quijote*. Sostengo esto por dos razones: porque leyó las obras literarias del Siglo de Oro español, y porque el historiador peruano José Durand, en su libro *La biblioteca del Inca Garcilaso*, después de un inventario exhaustivo, consigna la edición más antigua de la primera parte del *Quijote*, bajo el siguiente título: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, con fecha de impresión de 1605.

Además, para lograr los permisos oficiales para la edición de *La Florida del Inca* (1605) y de la primera parte de los *Comentarios reales de los incas* (1606), Garcilaso sigue la misma estrategia de las dedicatorias a la realeza de España instaurada por Cervantes. Garcilaso fue a lo seguro. Logró hacer realidad su viejo sueño; pero antes ya había logrado publicar la traducción de los *Diálogos de amor* de León Hebreo (1590), su mejor carta de presentación ante la Corona, el parnaso español, la burocracia hispánica y, sobre todo, ante los cultos lectores de Iberoamérica (Arista, 2023).

Palma señala también que en la vieja Lima existía ya un primer ejemplar de la primera parte del *Quijote*, con dedicatoria de Cervantes a don Juan de Avendaño, «un caballero español avecindado en el Perú, quien vino desde España con nombramiento del rey, para servir en las cajas reales». Había sido amiguísimo de Cervantes en la Universidad de Salamanca, y seguían intercambiando cartas a pesar de la distancia. De esta manera, en 1606, el *Quijote* ya tenía lectores, y José Avendaño se encargaba de dar noticias personales sobre el autor. El escritor tradicionalista termina su crónica confesando: «La primera lectura que hice del *Quijote*, dígolo hoy con íntimo y senil goce, fue en el ejemplar de Avendaño» (Palma, 2007, p. 37).

El *Quijote* en América

Cual investigador de la historia de la literatura hispanoamericana, Palma nos señala también las oportunas ediciones del *Quijote* en América. En ese aspecto, proporciona las siguientes noticias:

En México, en el siglo XIX, aparecieron nada menos que seis ediciones:

- La primera —una edición pobrísima— se hizo en una imprenta, fueron cinco volúmenes en octavo, en 1833 (año en que nació Palma).
- La segunda salió a la luz en 1842 (Palma tenía nueve años); dos volúmenes en octavo, con ciento veinticuatro láminas y el mayestático retrato de Cervantes. «Es una edición preciosa y muy solicitada por los bibliófilos», dice Palma.
- La tercera edición es de 1853, estuvo a cargo del impresor Blanquel y consta de dos tomos en cuarto (Palma tenía veinte años de edad).
- La cuarta salió entre los años 1868 a 1869; fueron cuatro volúmenes en dozavo (el joven Palma tenía 36 años).
- La quinta edición fue en 1877, «estuvo a cargo del actual director y propietario del diario *La Patria*, en cuatro volúmenes en cuarto. La novela apareció primero como folletín de aquel periódico». Fue una edición masiva y económica (por ese entonces, Palma tenía 44 años).
- La sexta edición: Palma termina diciendo, y lo cito, que concluyó el siglo XIX con la aparición, en 1900, de una lujosa edición folio con espléndidos grabados.

En Sudamérica

Al asertivo y antiguo título de la obra, *América: novela sin novelistas*, de Luis Alberto Sánchez, quizás cabía agregar también «sin editoriales», pues:

La única edición del *Quijote* impresa en Sudamérica es la que, conmemorando el tercer centenario de la primera, acaba de hacerse en La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, con muy erudito y concienzudo prólogo del bibliotecario Luis Ricardo Fors. Dos volúmenes en cuarto, con reproducción del busto de Cervantes que se exhibe en uno de los salones de aquella biblioteca, y seis láminas coloreadas; quedó agotado en menos de dos meses. (Palma, 2007, pp. 38-39)

Palma finaliza su crónica diciendo:

A fines de 1905, aparece una edición económica en las Antillas, que se reprodujo en La Habana por la tipografía del *Diario de la Marina*. Por entonces, Palma tenía ya 77 años. Al año siguiente, en 1906, se editaron (como dijimos líneas arriba) en Barcelona *Mis últimas tradiciones peruanas*, y en forma paradójica, deja de funcionar la Academia Peruana de la Lengua. (2007, p. 39)

Esto, al viejo Palma, no dejó de entristecerlo.

Noticia final

Palma va más allá del ámbito peruano e hispanoamericano; termina indicando que en 1896 aparece una edición del *Quijote* en Tokio, traducida al japonés, hogaño miles de turistas japoneses visitan España y transitan durante cuatro días los 2500 kilómetros de la ruta del *Quijote*, ubicada en la región de Castilla-La Mancha.

Y a manera de epílogo, Palma dice, y lo cito: «Cervantófilos muy competentes opinan que las modernas traducciones inglesas de Ormsby y de Wats son las más concienzudas y literariamente hechas».

«Y pongo punto, pues sobre el *Quijote* no tengo más de curioso que apuntar» (Palma, 2007, p. 39).

«Desocupado lector: y con esto, Dios te dé salud, y a mí no me olvide. VÁLE», como escribió Cervantes al iniciar y finalizar su prólogo a *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*... Coincidencias y aproximaciones para no olvidar el *Quijote* ni las *Tradiciones peruanas*.

Referencias bibliográficas

- Arista, L. (2023). *Garcilaso: Mestizaje fundacional y memoria histórica*. Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Ricardo Palma. (Inédito).
- Cervantes, M. (1970). *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (2 tomos). Montaner y Simón, S.A., Editores.
- Cervantes, M. (1977). *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (2 tomos). Cometa, S. A.
- Cervantes, M. (2004). *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (2 tomos). Empresa Editora El Comercio.
- Durand, J. (1976). *El Inca Garcilaso, clásico de América*. Editorial Melo, S. A.
- Oviedo, J. (1968). *Ricardo Palma*. Centro Editor de América Latina.
- Palma, A. (1932). *Ricardo Palma*. Editorial Castrillón Silva, S. A.

- Palma, R. (2007). *Tradiciones peruanas*. (12 tomos). Fondo Editorial de la Universidad Ricardo Palma, Editorial Diario La República.
- Rubio, D. (1943). *La filosofía del Quijote*. Editorial Losada.
- Ruiz, J. (1972). *Libro de buen amor* (Arcipreste de Hita). Editorial Gráficas Torroba.
- Sáenz, C. (1987). *Garcilaso de la Vega, el Inca*. Ediciones Quorum.
- Savater, F. (1995). *Instrucciones para olvidar el Quijote*. Taurus.

Recibido el 12 de septiembre de 2024

Aceptado el 5 de noviembre de 2024